

GABRIELA DIAZ DE LEON

## 6 Cuentos Cortos



*En tiempo de*

Año VIII



*Cuadrante*

No. 4

UNIVERSIDAD AUTONOMA  
DE SAN LUIS POTOSI

1980

Literatura

1029

## 6 Cuentos Cortos

GABRIELA DÍAZ DE LEÓN

### AQUEL CARACOL

QUERIA estar solo con mi tristeza acumulada, sentir tu presencia y desbordar una orgía de llanto; entonces decidí volver al pueblo, que debía estar atiborrado de recuerdos, con su viento frío empujando puertas, gimiendo por las rendijas, queriendo entrar en la casa abandonada, a estas alturas llena de aparecidos y murmullos mágicos, con sus atardeceres de coyotes aullando lejos y sus lechuzas al acecho. Todo, como aquella noche en que nos contaron cuentos del diablo cojudo, y luego el trueno enorme desgarrando la obscuridad te hizo correr buscando auxilio, despavorida te metiste en mi cama cuando se desató la lluvia; ya no pudiste regresar a tu habitación, y yo no pude dormir porque tu calor me llenaba.

Por el camino iba imaginando todos los rincones de la casa y comenzaba a sumergirme en el calor de tu piel suave, te acaraciaba dulcemente, pero el calor subió de temperatura para transformarse en bochorno. Llegué al pueblo contagiado de sol, en medio de una calma enorme que me aplanaba hasta los huesos, me sentí viejo, "cómo se pasa la

vida, cómo se viene la muerte tan callando”, recordé al entrar en la sala, y me quedé sentado en la penumbra tratando de dibujar tu rostro para dar comienzo al llanto, pero solamente logré enredarme en las telarañas que hacían olanes prendidas del techo.

Deseaba traerte cerca, sentir tu aliento tibio y añorarte fuerte, como si te estuviera amando, pero todo era inútil porque empecé a volar idiotamente entre una rueda de polillas; para entonces era de noche, lo sé porque me fui a estrellar contra una vela que desparramó su luz alumbrando tu ausencia.

Quería escuchar los ruidos viejos que me ayudarían a refrescar tu imagen, pero el silencio levantaba olas, ni un aullido de perro venía a espantarme la nada, ni los aleteos de un pájaro nocturno. Me ahogaba perdido en las marañas del silencio, flotando estático, sin poder conciliar una nostalgia, una presencia, un bulto.

Cuando trataba de recuperar tu figura una pesadez me apretó y ya estaba deslizando mi angustia despacio por una maceta, dejando un rastro brillante y húmedo con la casa a cuestas. De repente, allí estaba yo recitando “aquel caracol que va por el sol en cada ramita llevaba una flor”. . . y fue hasta entonces, hermana, cuando pude recobrar tu imagen bellísima, con tu cabello color canela brillando en el huerto, pendiendo de lo alto del manzano.

## CALANDRIA

TE PIENSO lejano y con los pies fríos, sin embargo te recuerdo ¿sabes?, cuando me traías de potrero en potrero haciendo el amor para que a las vacas se les antojara y parieran trillizos. ¡Qué chiflado! Ya ves, la sobreabundancia aquí no vale tan de repente, por más que les decías que yo era tu buena suerte, la causa de tu bienaventuranza. Abigeo, dijeron los judiciales. Terraneniente, gritaban los estudiantes. Ni para cuándo sospechara por qué se nos vino abajo el planeador, tan padre que agarrábamos las corrientes, ni Santos Dumont se divertía tanto en sus vuelos. Todo por aceptar la invitación de aquella comida, y pásele para acá, aquí para que quede cerca del jefe. Sí, cómo no, del jefe de jefes, al que le festejan sus chistes sin chiste, al que le aplauden antes de terminar el concierto, al que repudian luego que terminó, cerca de él me sentaron... de haber sabido. No te niego que vivo bien, cómodamente, pero más me gustaba que fueran tus manos las que me despeinaban, o los mugidos de las vacas los que nos interrumpieran cuando bajaban a tomar agua. Tú y yo gozando en el río. Te hicieron perro del mal, mi amor, para apar-

tarnos, pensar que todo empezó en aquella comida, flechazo a primera vista ¿tú crees?, y que quién era yo y que de quién eran las tierras. Luego nos llevaron a la asamblea de caras-importantes-y-tomo-apuntes, después se nos vino el mundo abajo, hasta te dijeron cosas de mí, estoy segura, rumor de rumores. La araña tejía su tela. Jefe de jefes ocupaba sus manos en dibujarme, mientras el coordinador visualizaba-el-conjunto-de-los-participantes-y-lo-constituía-en-forma-mixta. El dibujo tomaba forma y la melena se convirtió en crin, mi amor, después me dijo: te lo regalo porque me inspiré en ti, hubiera sido demasiado obvio hacerte un retrato. Y yo tragando camote para que tú no te dieras cuenta, si se entera lo mata, pensaba, y luego nos lo cobran como nuevo. El muy iluso, como si no hubiera resultado obvio desterrarte por enchílenme otras, para quedarse con la presa, vaya que me vigilan “en una jaula de oro”, como a la calandria de la canción, aquella que te gustaba cantar entre las milpas a grito pelón, y vente chiquita aquí entre la siembra para que se nos den grandes las mazorcas. Mi cielo. Mi amor. Qué delicia tenerte. Te extraño tanto que creo vivir del recuerdo como algunos viejitos; y ¿te acuerdas de la primera vez cuando nos descubrió tu papá? No anden trillando la alfalfa, fue todo lo que nos dijo y salimos rojos de la cara y verdes de la ropa, con el pelo lleno de catarinas. Allí fue donde te empezaste a dar cuenta cómo crecía de grande la alfalfa y después seguimos haciendo pruebas en todas partes. Era bueno el viejo, cómo se fue a morir tan de repente, seguro que del coraje por lo que le hicieron a su hijo consentido, y luego a sus tierras.

Tú, felicitado subías los escaños y todo era un juego para tenerme cerca de él, entre halagos y sonrisas te subieron alto, más alto, para luego dejarte caer como un piano ya sin teclas, sin cuerdas, sin caja de resonancia, con caja de muerto, de muerto vivo, expatriado, lejos de mí, de tu buena suerte que se convirtió en objeto de su propiedad, propiedad-privada-prohibido-el-paso-los-que-infrinjan-esta-ley-serán-sancionados, igual que a ti a ver quién se arriesga. Nadie, ni tú mi amor y menos cuando nos dimos cuenta de lo que había tejido la araña y todo lo que se gastaron para

que te achacaran aquello de abigeo y terrateniente, con que les hubiéramos llegado al precio, el que hubiera salido corriendo sería otro, lo que es no saber. Te digo que me gustaría que fueran tus manos las que me despeinaran, sin embargo, ahora lo hacen los helicópteros, también, que fueran los mugidos de las vacas los que nos interrumpieran y no los guardias del jefe. Qué coraje. Yo nomás espero porque sé que la historia siempre es igual, mi amor, no le pidas peras al olmo ni guayabas al sabino, también sé que sufragio efectivo no reelección. A veces desespero y luego hasta me gana la risa, porque me acuerdo de doña Josefa que encerrada y todo hizo lo que hizo y se me antoja hacer algo parecido aunque a estas alturas con un telefonema sería suficiente, pero está intervenido y con las automáticas apuntando no lo dejan a uno jugar al héroe. Cuando estoy sola canto mucho, a grito pelón igual que tú entre las milpas, me quedaré por siempre con las ganas de ver mi rostro en las moneditas de cinco centavos. Pienso que es mejor esperar, aunque sea pendiente de un balcón como la calandria.

## IGNORANDO LOS ABISMOS

DESCUBRIR los sitios irreales poblados de peñascos y desfiladeros que no llevan a ningún lugar porque el río corre seco desde el principio del mundo, y la gente adherida a este paisaje también se me pega a la piel, a los ojos, a la memoria; y tú aquí, casi tan asustado como yo porque las respuestas no son claras, ni justas, ni nada, por eso recorremos nuestros cuerpos lentamente y nos dejamos caer sacudiendo el polvo de la mañana, ahuyentando un poco el miedo al blanco y negro; sin embargo, tenemos que encontrar el color preciso porque allí afuera los cerros se multiplican incontenibles, borrando las veredas más escondidas; pero ven, me dices, acércate aquí, donde yo te alcance y me pueda beber de un sorbo tu coraje que a veces se parece al viento cuando pasa furioso arremetiendo en contra del día, uni-formando las vidas y los montes con sus penumbras, bañándolo todo de grises; mira, te digo, el que está sin ríos, sin lagos, sin mares se pasa la vida buscando entre los páramos de tierra suelta, o subiendo cuestras dolorosamente, prolongando sus eternas caminatas sobre la cordillera desolada, para luego regresar con la cara llena de angustia; y tú

me dices que sí, pero ahora no quiero que sufras, olvida por un momento, pensemos que estas gentes son una mera escenografía que alguien dibujó junto con el paisaje; déjame sentir tu piel suave, tu calor, tu aroma, reconociendo nuestras sensaciones para que se confundan con un río y una cascada en su valle tupido de follaje, hagamos un contraste maravilloso, ignorando los abismos, pretendiendo que las sombras son espejismos de la imaginación.

Sentir cómo nos va cubriendo la penumbra, bañando nuestros cuerpos lentamente, empapándonos de oscuridad; por eso te digo, me dices, nos decimos: tenemos que encontrar el color preciso, antes de que las piedras se reproduzcan en tal forma que ya no podamos recorrer ningún sendero, antes de que perdamos el rastro, ahora que siguen su búsqueda y descienden a los repliegues, allí donde habitan los eternos cactus y espinos punzantes, tenemos que hacerlo ahora que los descubrimos desgarrados, cuando todavía deambulan comiendo lagartijas, por eso tenemos que...

## PAJARRACOS

*La bandada permanece tranquila  
entre los árboles.*

RICARDO ESQUER

LA BANDADA permanece tranquila entre los árboles cuando la fresca madrugada de los veladores los vuelve por el camino de sus casas, el lechero tintinea sus frascos al compás del pedaleo, una vieja envuelta en sus chales negros y escoba en mano, aparece por la acera, bruja despistada; y yo aquí, entumida, sin abrigo, esperando que salgas para que me veas con blusa nueva, doctorcito, porque nunca tienes hora fija y cuando no te veo es día muerto.

Nomás por logrararte témpano-intocable-cirujano sigo estudiando; no tardarás mucho, ya tu esposa no se cuece al primer hervor, aquí me tienes fresquecita y mira que me cortejan algunos internos ganosos, pero son desabridos, al que yo amo es a un hombre con experiencia, maduro, interesante, un témpano-intocable. Nadie sabe que bajo ese hielo hay fuego; tengo bien grabada aquella vez que nos encontramos en la rectoría, fingí tropezarme; caer entre tus brazos, médico-de-cuerpos-y-almas, me dejó electrizada. Pero ya los pájaros empiezan con su escándalo y tú no sales, vuelan en todas direcciones buscando comida, chirriando,

apareándose; nomás los veo. El lechero regresa ligerito; ya salieron tus hijos al colegio con sus calcetas blancas y sus libros, con sus guitarras colgando en las espaldas porque es martes y tienen ensayo con la estudiantina, porque hoy tengo clase a las ocho y tú no sales, adiós amor-mío, calor-acariciable, empieza el día y yo sin verte; seguro que no vienes por estar con ella, se derritió el témpano, qué envidia, pero no creo que hiervas como aquel día en que aventaste estetoscopio, maletín, bata blanca y todo lo demás porque tenías calor, porque teníamos sed; la habitación reverberaba, me subiste al diván, sostuvimos una lucha amable cargada de besos, me fuiste descubriendo estremecimientos con tu mirada, te enredaste en mis cabellos, con tu sonrisa nos fundimos en el atardecer tranquilo y transparente, intenté decir algo pero me callaste, dejando la sensación de nuestros cuerpos plenos de mensajes en el desasosiego de sus vibraciones, me anidaste como las aves de marzo, las mismas que en sus gorjeos nos hicieron regresar aquí.

Vuelvo en la tarde acechando tus lugares, sale la bruja despistada, me reconoce y levanta la escoba murmurando algo que no entiendo; mejor me concentro en los pequeños grupos de pájaros que se adhieren hasta llenar un árbol, luego aterrizan otras pequeñas parvadas que se unen a la tarea de rellenar huecos. Sólo yo permanezco con este gran vacío; saco mis apuntes pretendiendo estudiar, te espero volcán-lava para que tu antorcha alumbre mi entrega y tu fuego se vuelque en mis entrañas, para lentamente temblar contigo, sentir tu aliento impregnado de urgencia y dejarme caer en tus deseos sacudiendo esta tarde de pájaros amontonados.

Espero acercarme a tí, decirte que por fin, doctorcito-de-una-tarde-de-verano, creo que voy a vomitar el corazón; me miras como si fuera una banca del parque, sigues de largo, sin reconocerme.

—Doctor, maestro (tú me enseñaste)

—Bucnas tardes, señorita (quizá sea una alumna)

Y llegaron pajarracos del norte, del sur, agrupándose, aglomerándose. Arribaron más, del este, del oeste, mezclándose apeñucados; alaraquientos, estrepitosos, atronantes, hasta acabar con el último sol de ese día, mientras la vieja de la escoba comenzaba a reír.

## LETANIA PARA LA SEÑORITA

SEÑORITA bonita, eso le pasa por volar tan pronto, solamente le dije que Marta tenía una cara linda y se empezó a agitar con la alegría de un mercado oriental: será mi dama de compañía y haremos un paseo por el mar y visitaremos moribundos castillos de piedra y veremos estatuillas de diosas llenas de brazos. Y ya se veía mi señorita en aquel palacio rodeado de fuentes y jardines con sus terrazas prensadas de hiedras y su Marta bañándola en surtidores de alabastro con agua de rosas, ya la sentía manos de antojo masajeándola en el salón de reposo con columnas incrustadas de piedras brillantes, celosías de mármol transparentando nenúfares, y ya se creía odalisca entregada a los placeres gracias a la magia de las texturas de su ropa de cama. Despierte señorita sedosa, que aquí está la nueva sirvienta, y la vi saltar de la cama como nunca, señorita gacela, para recibir a Marta y aceptarle todas sus condiciones anhelando que se hermanaran para siempre, pernociando la misma obscuridad, porque Marta amable le espartería los fantasmas de sus viriles antepasados, violadores nocturnos que la acosaban, señorita huérfana; porque es cierto

que Marta tenía una cara muy linda, pero su cuerpo no lo era tanto, señorita distraída, sus enormes pechos eran más bien groseros aunque tenía hermosa la cintura y redondeadas las caderas, y aquellas piernas largas reflejando la frescura de su piel como las flores de mayo. Me dio tristeza, señorita solitaria, cuando encontré a Marta desnuda revolcándose con el jardinero, usted que había bordado las mil y una esperanzas con ella, y ella viviendo en la tierra de la copulación, señorita ingenua. Y yo sin saber qué hacer por miedo a herirla, y usted que seguía pensando en llevarla a sus regiones mágicas, hasta que la naturaleza hizo lo debido con su dama de compañía; y yo sufriendo, señorita opulenta. Ni encontraba la forma de acercarme y decirle lo que había sucedido, señorita defraudada, hasta se me llenaron las noches de fantasmas iguales a los suyos nomás de pensar en cómo le informaría lo del embarazo; a fin de cuentas no lo tuve qué hacer porque Marta con su cara tan linda se me había adelantado, y ya para cuando fui a ver si no se le ofrecía nada, la señorita bonita estaba desmadejando grandes extensiones de lana suave para el bebé, tejiendo torbellinos de color, dejándose llevar por carretas tiradas por bueyes con los cuernos pintados de rosa y verde y con cencerros dorados cascabeleando el sueño de una niña.

Señorita triste, por favor no se aflija, me duele verla así, abrazando chambritas y pañales, arrullando esa cuna vacía llena de alegorías y abalorios; sé muy bien cual es mi situación, pero la quiero mucho, señorita miope, y yo no me iré con el jardinero. Si tan sólo se fijara en mí sería capaz de conmoverla con la perfección de mis proporciones negras, la podría llevar cabalgando en hermosos pegasos que surcan el cielo sin dejar huella, veríamos templos dorados, escuchando música suave, contemplaríamos a miles de bailarinas, la bañaría en fuentes de nácar y la impregnaría con esencias de sándalo y canela, la llevaría a través de la exhuberancia de las selvas y... ya no esté triste, señorita llorosa, yo le espantaré los fantasmas, yo la ayudaré a desvestirse (señorita inútil).

## ENTIENDEME AGUSTIN

ENTIENDEME Agustín, te digo que lleva la sotana arrastrando la mugre de los confesionarios, porque las campanas no le dan reposo, pero un día de estos se la voy a quitar, lucirá sin carga y de paso no la tendrá de pretexto. Pensarás que estoy loca porque vengo con mis achaques a decirte todas estas cosas. Ya no te acuerdas Agustín, qué te vas a acordar, deja al niño en paz, él quiere jugar, yo te decía. No, tiene que ir al seminario, será cura. Pues ya es cura, según tus planes, dizque para la salvación de tu alma; después de lo que hiciste pensabas que el hijo te iba a redimir, tuviste miedo de que se levantaran los muertos. Como te decía, ese muchacho tiene ganas de vivir su vida y no la que le inventaste, se le nota a leguas a través de sus gestos, de sus ojos, de la misma sotana; no lo puede disimular porque eso no se hurta, se hereda, imagínate el infierno que le organizaste, Agustín, por más que te arrepentiste a última hora, no sirvió de mucho, era por miedo, al menos a mí no me convenciste y dudo mucho que hayas alcanzado el purgatorio ¿o qué pensaste?, “si mi santo patrono llegó a los altares”... Mira Agustín, más que a otra cosa vine

a decirte cómo está la situación, claro que también me gusta ver los montones de flores amarillas y anaranjadas, no lo voy a negar, este ambiente de fiesta entre estatuas y mármoles, las charamuscas y las frutitas con almendra, es una lástima que ya no las puedas saborear, Agustín. Además hice el deber de venir porque el compadre es muy asiduo a visitarte en esta fecha, yo creo que en agradecimiento. Luego nos vamos por allí. Descuida Agustín, ya estamos muy viejos para esos juegos. Te digo que estoy vieja, ¿ves cómo divago?, en realidad lo que te quiero decir es que vas a ser abuelo múltiple Agustín, el muchacho embarazó a unas chicas de la congregación, a otra de la archicofradía y el día de la tómbola lo descubrí haciendo planes con una dama de San Vicente; les ofrece las indulgencias plenarias, con lo guapo que está yo pienso que hasta sin indulgencias.

En resumidas cuentas, Agustín, este es el asunto, a pesar de que se sucedan los años con gran intensidad, allá en el fondo me sigo preocupando por ti, y me dije: ve a avisarle en caso de que haya alcanzado el purgatorio, así pues; agárrate fuerte Agustín y yo le quito la sotana al muchacho, no te vayas a ir de cabeza a donde te da tanto miedo, sin saber ni siquiera por qué.

*Cuadrante*, Revista de Cultura. Publicación trimestral de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. *Rector*, Lic. Guillermo Delgado Robles. *Director de la Revista*, Lic. Jesús Medina Romero. *Consejo de Redacción*: Lic. Raúl Cardiel Reyes, Lic. Félix Dauajare Torres, Profr. Luis Noyola Vázquez, Profr. José Rosas Cansino. *Corresponsal en la ciudad de México*, M. en C. Sara Rosa Medina M. *Oficinas*: Alvaro Obregón 64, San Luis Potosí, S. L. P., México.

*Consejo Editorial de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*: Lic. Agapito Alviso Flores, Profr. Jesús Loredo León, Lic. Jesús Medina Romero, Profr. José Rosas Cansino, Dr. José Miguel Torre.

